

El Arzobispado de Madrid sólo valida un perfil académico de Osoro sin 4 carreras

La diócesis matritense expresa su deseo de “dejar este asunto zanjado” ante las dudas sobre los títulos del arzobispo que ocupó la sede ovetense

Oviedo, J. MORÁN

Las dudas sobre las cuatro licenciaturas del arzobispo de Madrid, Carlos Osoro –Teología, Filosofía, Ciencias Exactas y Pedagogía, que el Vaticano refiere en los perfiles biográficos del prelado–, se han de resolver “acudiendo a la página web del Arzobispado de Madrid”, donde sólo consta que “cursó estudios” de estas disciplinas. Esto es lo que declaró ayer a LA NUEVA ESPAÑA el responsable de comunicación de la diócesis matritense, Rodrigo Pinedo, quien agregó que “queremos dejar zanjado este asunto”.

Esas dudas, que en medios eclesiásticos vienen planteándose desde hace lustros sobre la formación académica que quien fuera arzobispo de Oviedo, se afianzaron después de que la vaticana Congregación para los Obispos haya considerado “secreto pontificio” la veracidad de dichas licenciaturas. Este dato lo difundía el pasado lunes el portal de religión Infovaticana, que agregaba: “Según fuentes de la

propia Congregación para los Obispos, el currículum de Osoro, publicado aún en la web del Vaticano, fue consensuado directamente con el candidato, y la propia Congregación asegura que no pueden decir nada más, aunque considera que debería ser el propio arzobispo el que se anticipara y aclarara las dudas sobre sus cuatro licenciaturas”.

LA NUEVA ESPAÑA se puso ayer en comunicación con el sacerdote Daniel Navarro, secretario de Carlos Osoro, arzobispo de Madrid desde 2014 y antes obispo de Orense (1997-2002), y arzobispo de Oviedo (2002-2009) y de Valencia (2009-2014).

Navarro prefirió no hacer declaraciones y se remitió al citado Rodrigo Pinedo, quien manifestó en primer término que “no queremos entrar al trapo de esas publicaciones de Infovaticana”, un medio digital dirigido por Gabriel Ariza, hijo del empresario de la comunicación Julio Ariza (Intereconomía). Infovaticana realiza un seguimiento crítico del pontifi-

cado de Osoro en Madrid. A continuación, Pinedo remitió a LA NUEVA ESPAÑA “al currículum de la web del Arzobispado, que está colgado allí desde el día en que Osoro fue nombrado arzobispo de Madrid”, el 28 de agosto de 2014.

Ese currículum dice que “monseñor Carlos Osoro Sierra nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945 y cursó, entre otros, estudios de Magisterio, Pedagogía y Matemáticas, y ejerció la docencia hasta su ingreso en el Seminario para vocaciones tardías Colegio Mayor El Salvador de Salamanca. Después, realizó estudios en Filosofía y en Teología en la Universidad Pontificia”. No se detalla la obtención de licenciaturas. Según este currículum, Osoro “fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973 en Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal”. Una nota en esa misma página indica: “Modificado por última vez en Jueves, 23 octubre 2014”.

En consecuencia, el perfil ofi-



Carlos Osoro.

cial del Arzobispado de Madrid revela cierta carga de estudios, pero en ningún momento habla de licenciaturas, ni siquiera en los estudios eclesiásticos de Filosofía y Teología. Sin embargo, cuando el Papa Francisco le nombró arzobispo de Oviedo, el “Bollettino” de la Sala de Prensa del Vaticano

publicó un perfil biográfico que relataba: “Después de estudiar Magisterio en la ‘Escuela Normal’ y de haber ejercido la enseñanza durante un año en Santander, entró en el seminario para vocaciones tardías de Salamanca, donde asistió a cursos de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de esa ciudad, obteniendo la licencia en las dos disciplinas. Es también licenciado en Ciencias Exactas por la Universidad Complutense de Madrid y Pedagogía por la Universidad de Salamanca”.

El perfil agregaba que “también obtuvo, siempre en la Universidad Complutense, un diploma en Enseñanza de Adultos”.

Este currículum sigue a disposición del visitante en dicho “Bollettino” y, salvo el dato del diploma en Enseñanza de Adultos es el mímico que se publicó con motivo de los nombramientos de Osoro para Oviedo y Valencia. Sobre esta discrepancia entre el currículum del Arzobispado de Madrid y el de la Santa Sede, Rodrigo Pinedo expresó únicamente que “queremos dejar este asunto zanjado”.

En cuanto a que la Congregación haya manifestado que el currículum que publica es “consensuado” con el obispo que va a ser nombrado, el mecanismo consiste en que el designado envía a la nunciatura de su país el perfil biográfico y desde allí es remitido al Vaticano, que da por buenos los datos recibidos. Es decir, publica su contenido y no lo somete a verificación.

LA ESPUMA DE LAS HORAS

Nuevo periodismo en Casas Viejas

Vuelve a ver la luz el conmovedor reportaje de Ramón J. Sender sobre los sucesos en la aldea gaditana donde la Segunda República perdió su inocencia

Luis M. ALONSO

Manuel Azaña nunca más quiso oír hablar de Casas Viejas. En enero de 1933 se desató una revuelta en la aldea gaditana de ese nombre que fue brutalmente sofocada por las fuerzas del orden de la Segunda República. En los sucesos perdieron la vida veinticinco personas, un saldo de víctimas que posteriormente acabaría acarreado la dimisión del entonces presidente del Gobierno. Los periódicos reaccionaron frente a las dudas que suscitaba la versión oficial de los hechos y desplazaron a Andalucía a sus enviados especiales con el fin de informar y obtener nuevas conclusiones.

Uno de ellos, Ramón J. Sender, escribiría una serie de crónicas para “La Libertad” que avanzarían la técnica narrativa que en el futuro, y gracias a Truman Capote con “A sangre fría”, inauguró el llamado Nuevo Periodismo y con él un modo diferente de contar las historias profundizando

hasta en el último detalle. “Viaje a la aldea del crimen”, el reportaje definitivo de Sender con la información recopilada de la comisión parlamentaria que investigó el suceso y el juicio a los mandos militares, ha vuelto ahora a las librerías en una reedición de Libros del Asteroide que merece todas las atenciones. Se trata de un relato conmovedor, vivo y coleante de lo que allí pasó, que sirve, además, para poder entender las tensiones políticas y sociales que se produjeron en el seno de la Segunda República y que actuarían como un detonante más de su posterior caída.

Los antecedentes de Casas Viejas son conocidos. La mecha de la insurrección anarquista había prendido el 8 de enero en Barcelona y se había extendido por el resto de la península. En el municipio gaditano, 42 propietarios, de los 612 que había, poseían casi tres cuartas partes de la riqueza total. El pueblo pasaba hambre. La mitad de la población vivía en cho-



Montón de cuerpos sin vida tras la matanza de Casas Viejas.

zas, de una habitación donde la familia dormía hacinada sobre lechos de paja. Sólo en la época de recolecta había jornal para la mayoría, el resto del año la supervivencia era difícil, por no decir imposible. Los anarquistas, con un cabecilla llamado *Seisdedos* al frente, deciden pasar a la acción cargados de escopetas para cazar conejos. La consigna es el fin del caciquismo. El pueblo sueña con implantar sus derechos y proclamar el comunismo libertario. El pequeño destacamento de la Guardia Civil ayudado por las compañías de asalto que se desplazan desde otros lugares del país se enfrenta a los insurrectos.



Viaje a la aldea del crimen

RAMÓN J. SENDER
Libros del Asteroide 2016,
192 páginas, 16,95 euros

No se sabe cómo empiezan los disparos ni quién dispara primero. Azaña, dispuesto a restablecer el orden para que la sublevación no se propague, envía al ejército.

Tras los primeros enfrentamientos, cuando las fuerzas habían roto ya filas, Ramón J. Sender cuenta cómo uno de los jefes militares dice a sus subordinados que tiene orden de imponer un escarmiento.

“–Doy media hora para hacer una razzia, sin contemplaciones. Un guardia preguntaba:

–¿Qué es una razzia?
Y otro respondía cerrando la cámara del fusil:

–Que hay que cargarse a María Santísima.

En las calles no había un alma. Los campesinos permanecían con sus familias, silenciosos, en las chozas: A la puerta de una de ellas lloraba el niño de once años Salvador del Río Barberán. Llevaba en la mano un cartucho de fusil, disparado”.

Como escribe Antonio G. Maldonado en el prólogo de esta nueva edición del clásico del periodismo de Sender, Casas Viejas fue la aldea donde la Segunda República perdió la inocencia.